

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

El impacto de la crisis en las mujeres de Europa Occidental

Wendy Harcourt¹

Preámbulo

Esta serie de artículos breves publicada por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), presenta perspectivas subregionales de los impactos de la crisis en los derechos de las mujeres. Estos análisis subregionales son un aporte clave de expertas en temas de género y activistas por los derechos de las mujeres de las diferentes subregiones. Esta serie también incluye un análisis inter-regional que releva los aspectos comunes y diferenciales del impacto de la crisis a través del globo, así como un artículo sobre la nueva arquitectura internacional.

Las mujeres están en el centro de la crisis actual que definimos como una crisis sistémica y estructural ya que combina varias crisis interrelacionadas: una recesión económica global, la crisis del cambio climático y la crisis del precio de los alimentos, la crisis energética y la crisis de la economía del cuidado. A este panorama de crisis sistémica se suma el aumento de la pobreza y la desigualdad en distintas partes del mundo, así como los impactos de la pandemia del VIH/SIDA. A la vez, están cambiando las relaciones tradicionales de poder entre los actores internacionales y los llamados países de “ingresos medios”. Entre ellos, los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China), se han posicionado claramente como poderes claves de la escena internacional. Brasil y China se han convertido en acreedores de Estados Unidos e importantes inversores del Fondo Monetario Internacional, y poseen algunas de las reservas más importantes del mundo.

¹ Wendy Harcourt, feminista nacida en Australia residente en Italia desde 1988 es editora de la revista de renombre internacional *Development* y asesora de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), Roma, Italia. Desde enero de 2009 trabaja como profesora en el Instituto Universitario Europeo en Florencia, como miembro del equipo de Informe Europeo sobre el Desarrollo. Es miembro activo de Women in Development Europe, European Feminist Forum y Feminist Dialogues. Wendy ha escrito extensamente en torno al tema de la globalización, la economía alternativa y el género, los derechos reproductivos y la salud, la cultura y las comunicaciones. Recientemente finalizó su libro *Body Politics in Development* (Políticas del Cuerpo en el Desarrollo), publicado por Zed Books en junio de 2009.

La situación actual no sólo sugiere una nueva dinámica de poder, sino que además es el resultado del capitalismo agresivo promovido en las últimas décadas y pone en tela de juicio los modelos de desarrollo dominantes. La crisis no es algo nuevo para la mayoría de los países en desarrollo que han enfrentado varias crisis en las décadas pasadas (una crisis por década al menos) y también a comienzos de esta década. Sin embargo, la crisis alcanzó proporciones globales cuando impactó en las economías centrales y dejó en evidencia la interrelación creciente de los países desarrollados y en desarrollo en este mundo cada vez más globalizado.

Esta crisis sistémica cuestiona a los gobiernos, a cada actor o actriz del desarrollo, activistas y analistas, el gran desafío de reinventar el sistema en el largo plazo y de reducir los impactos negativos de esta recesión a corto y mediano plazo. En este sentido, como ya lo han dicho muchos, la crisis también representa una oportunidad histórica para arriesgar y proponer formas creativas en el intento de corregir los errores del modelo de desarrollo neoliberal imperante.

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género como objetivo de desarrollo no puede ser ignorado o soslayado en este contexto. No solamente porque las mujeres se ven particularmente afectadas por estas crisis, sino también porque son actrices claves del desarrollo en la mayoría de las comunidades, son relevantes y vitales en la propuesta de enfoques eficaces para mitigar los impactos de la crisis expandiendo el cumplimiento de los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y los compromisos de desarrollo en todo el mundo.

Durante la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera Económica y Mundial y su Impacto en el Desarrollo (realizada entre el 24 y 26 de junio de 2009 en Nueva York), varias organizaciones por los derechos de las mujeres expresaron su preocupación acerca de los impactos de la crisis en las vidas de las mujeres² y en sus derechos, y sobre las limitaciones de las respuestas a la crisis implementadas o propuestas hasta el momento. El Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (WWG por sus siglas en inglés), del que AWID forma parte, ha estado muy activo y comprometido en la promoción del rol crucial de Naciones Unidas como espacio legítimo para abordar la crisis desde una perspectiva multilateral e inclusiva.³

AWID tiene un fuerte compromiso con la participación y el apoyo a iniciativas colectivas para influir en este proceso y también en la construcción de alianzas con actores y actrices de otros movimientos sociales. Las soluciones o respuestas a la crisis que han diseñado los mismos actores que produjeron esta debacle financiera y económica son inaceptables. Las respuestas a la crisis deben emerger de procesos amplios, en los que tanto los gobiernos como la sociedad civil participen en un diálogo enriquecedor y en donde los procesos de toma de decisiones den más respuestas a las necesidades de las personas y al cumplimiento de los derechos humanos. Tanto la sociedad civil como los gobiernos de todos los países del mundo, incluyendo los países de bajos ingresos, deberían ser actores centrales en este proceso de diálogo global sobre políticas. Los ámbitos multilaterales en el seno de Naciones Unidas son los espacios más inclusivos y equilibrados existentes hasta la fecha en el sistema internacional, y son los únicos que cuentan con mecanismos claros para la participación de los países en desarrollo y de la sociedad civil.

² Ver la declaración: The G20 committed to save the global economy at the cost of women, 17 noviembre, 2008, 11º Foro Internacional de AWID, en [http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/(language)/eng-GB)

³ Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo, Declaración de la Segunda Consulta de Mujeres convocada por el Grupo sobre FpD en Nueva York entre el 24 y 26 de abril, 2009, en <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/A-call-for-structural-sustainable-gender-equitable-and-rights-based-responses-to-the-global-financial-and-economic-crisis>



Sean cuáles sean las propuestas que surjan de estos procesos de alto nivel para enfrentar la crisis, deberán de integrar un análisis sobre cómo estas tendencias repercuten en las comunidades y cómo impactan a las mujeres en diferentes sectores y territorios. La asignación de recursos para estas respuestas también debería de integrar la perspectiva de igualdad género y asegurar que aquellos sectores claves del desarrollo social como la salud o la educación no sean los que se desfinancien en aras del crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Los logros en el desarrollo social que han sido alcanzados en las últimas dos décadas, aún siendo limitados, estarán en un riesgo mayor si el foco de las respuestas a la crisis se limita al crecimiento económico y al retorno al estado de "más de lo mismo". En este sentido, los compromisos con los derechos de las mujeres y la igualdad de género como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Plataforma de Acción de Beijing, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no deben ser negociables en la definición de las respuestas a la crisis.

Es en este espíritu que las autoras de los documentos incluidos en esta serie aceptaron el desafío de explorar respuestas a las siguientes cuestiones:

- Considerando la diversidad de situaciones en que viven las mujeres, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en su subregión en el contexto de la crisis actual?
- ¿Puede identificar acciones o iniciativas (respuestas a la crisis) concretas que ya hayan tenido impactos negativos y/o positivos en la vida de las mujeres?
- ¿Los grupos de mujeres de su región están experimentando creciente discriminación como resultado directo o indirecto de la crisis financiera?
- Si los paquetes de estímulo no incluyen perspectivas de derechos humanos y de igualdad de género, ¿hay posibilidades de que estos paquetes sean reformulados para incluir las dimensiones de género y de derechos?
- Si los gobiernos de la región o subregión (u organismos regionales) no han concebido aún paquetes o medidas de estímulo, según su visión ¿cuál será el impacto al no abordar la crisis de manera oportuna a nivel nacional y regional?
- ¿Cuáles son los futuros impactos potenciales en las mujeres de su región en el contexto de la recesión global? ¿Cuáles son las principales debilidades de la región en relación a la crisis económica?
- La Comisión Stiglitz de la ONU⁴ y el G20 están intentando identificar iniciativas internacionales para reducir el impacto de la crisis en el desarrollo. ¿Cree que estas iniciativas globales tienen en cuenta los desafíos que enfrentan las mujeres de una manera que pueda ayudarlas a enfrentar la crisis en su región?

Los análisis subregionales presentados en esta Serie son un intento inicial de contribuir a identificar potenciales desafíos, respuestas y propuestas desde una perspectiva de derechos humanos que tenga en cuenta las diferentes realidades e impactos que la crisis está teniendo en las distintas regiones del mundo. Los análisis también buscan contribuir a cimentar las respuestas a la crisis desde la igualdad de género y un sistema internacional más democrático y equitativo.

⁴ Ver las Declaraciones del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo sobre la Comisión Stiglitz en [http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/(language)/eng-GB) y las Recomendaciones de Stiglitz en <http://www.un-ngls.org/spip.php?page=cfr>

En los artículos subregionales resaltan algunas áreas de preocupación que reflejan desafíos comunes para los derechos de las mujeres en todo el mundo. La manera en que las mujeres se ven particularmente afectadas debido a su fuerte participación en la economía informal, la falta de reconocimiento de su trabajo no pago y reproductivo, así como los altos niveles de discriminación y desigualdad que enfrentan. Sin embargo, hasta la fecha la falta de perspectiva de derechos y de igualdad de género en los paquetes de estímulo o en las respuestas de políticas a la crisis a nivel nacional parece ser un denominador común a través de las diversas regiones.

En todas las regiones, cuando el rol del estado se redujo, varias de las prestaciones sociales como la atención de la salud, el cuidado y la educación, fueron absorbidas por las mujeres, añadiéndose en general a su trabajo pago. Desproporcionadamente las mujeres han cargado sobre sus hombros el peso de las consecuencias de la reducción del estado, en particular en lo concerniente a la satisfacción de sus derechos económicos y sociales como la vivienda, la salud y la educación.⁵ Entre otros, estos hallazgos comunes expresan la necesidad de una nueva comprensión del rol del Estado y de la forma en que afectan sus decisiones a las mujeres. En particular, de la economía del cuidado donde los roles reproductivos claves que las mujeres cumplen sostienen a su riesgo el sistema económico. También se resalta la importancia cada vez mayor de concretar la agenda del trabajo decente.

Si está emergiendo una era post-neoliberal, el nuevo sistema internacional se debería de construir a partir de las experiencias comunitarias, nacionales, regionales y globales y a partir de las agendas históricas de derechos humanos y de los derechos de las mujeres. Estas luchas de tan larga data deberán de ser reinterpretadas y comunicadas ampliamente para promover pensamiento alternativo acerca de las respuestas a la crisis.

Un pensamiento alternativo desde una perspectiva de derechos debe de responder a visiones endógenas del desarrollo y promover respuestas holísticas a la crisis sistémica. En este sentido, nuestros propios esfuerzos desde los movimientos y organizaciones de mujeres; por construir discursos alternativos e influir en el sistema internacional deben de apoyarse en distintos tipos de conocimiento, tanto formal como informal. Nuestro discurso alternativo también debe de estar basado en un enfoque holístico y transversal que asegure que se oigan todas las voces, incluyendo las de los grupos más excluidos.⁶

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Copyright © La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), Octubre, 2009

Autora: Wendy Harcourt

Coordinación: Cecilia Alemany

Traducción: Laura Pallares

Edición: Guillermo Garat

Corrección: Veronica Vidal

Producción: Michele Knab

Diseño y Diagramación: Miriam Amaro (sicdos.org.mx)

⁵ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

⁶ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

Resumen

El documento de Wendy Harcourt discute en primer lugar lo que se está diciendo y prediciendo en Europa Occidental sobre la crisis financiera y sus impactos en las mujeres. El documento examina en particular el trabajo pago, la precariedad, el cuidado, la migración, la rendición de cuentas gubernamental y las crecientes tensiones sociales en la región. Asimismo, reflexiona brevemente sobre la importancia de la Unión Europea y en particular del debate sobre la crisis ante las elecciones parlamentarias europeas. La conclusión examina las posibilidades de políticas más orientadas al género para el bienestar colectivo que revaloricen el trabajo de cuidado e incorporen el análisis feminista de la economía política.

1. Introducción

La actual crisis financiera ha planteado considerables preocupaciones en Europa Occidental⁷. Si bien aún es temprano para medir el impacto real, hay fuertes preocupaciones por el empeoramiento de las brechas de género y las desigualdades sociales en todos los sectores y en particular para quienes ya se ubican en los márgenes sociales y económicos, como las y los jóvenes, los adultos mayores y las mujeres inmigrantes.

Lo que sí está claro es que el impacto del colapso del mercado financiero en las mujeres, tanto como trabajadoras como cuidadoras, está recibiendo mucha menor atención que la pérdida de empleos de los hombres. Como señala el Lobby Europeo de Mujeres:

Podemos ver un patrón de género en la forma en que se discute y presenta el ajuste. Los sectores de la economía que reciben mucha más atención de los medios son sectores dominados por hombres: principalmente la construcción y la industria automotriz, mientras que el comercio minorista y el sector de servicios, predominantemen-

te femeninos, y también sectores en los que la representación de las trabajadoras inmigrantes es alta, están recibiendo menor atención (Lobby Europeo de Mujeres 2009)⁸.

Como grupo defensor que monitorea la respuesta de la UE a la crisis financiera, el Lobby Europeo de Mujeres advirtió que el Plan Europeo de Recuperación adoptado en diciembre de 2008 continúa siendo “neutral en cuanto al género”. Los planes para una Europa social no tienen en cuenta la necesidad de invertir en el cuidado de la familia y de los enfermos, los servicios comunitarios, la educación, la salud, incluyendo la salud sexual y reproductiva, los presupuestos con perspectiva de género y la promoción del liderazgo político de las mujeres (Lobby Europeo de Mujeres, 2009).

A la vez, la crisis ha presentado oportunidades de colocar estrategias feministas y de igualdad de género en la agenda de las políticas públicas. Como señala la investigadora feminista alemana Christa Wichterich en un documento para Women in Development Europe (WIDE): “La crisis puede ser utilizada como una oportunidad para democratizar las relaciones económicas y re-incrustar la economía en las relaciones sociales y en relaciones sostenibles con la naturaleza (Wichterich 2009)”.

⁷ Este ensayo examina el grupo de países tradicionalmente considerados Europa Occidental, la mayoría de los cuales son miembros de la Unión Europea: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Islandia, Liechtenstein, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Los siguientes países europeos, en su mayoría del Este, no están considerados pues son estudiados en otro documento de esta serie de AWID: Bulgaria, Croacia, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Latvia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, República de Macedonia, República de Serbia, Rumania y Turquía.

⁸ Ver también el documento de trabajo de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que plantea estas preocupaciones al Parlamento Europeo el 4 de mayo de 2009, <http://assembly.coe.int/Documents/WorkingDocs/Doc09/EDOC11891.pdf>

Este ensayo examina la crisis y su impacto en las mujeres de Europa Occidental analizando más de cerca lo que se ha predicho y temido con la crisis y qué oportunidades de una agenda feminista más fuerte parecen plantearse en la región. En este análisis es importante reconocer que Europa Occidental es un subconjunto de Europa. Al menos inicialmente, la crisis económica global está teniendo efectos mucho más duros en los países en transición de la Europa ex comunista en comparación con los países capitalistas económicamente más fuertes de occidente. Dicho esto, en occidente aún hay diferencias muy marcadas. El impacto y las respuestas en el sur y el norte de Europa Occidental son diversos debido a factores políticos, culturales, sociales y económicos. Reino Unido e Islandia se destacan por ser los más inmediatamente afectados, con resultados interesantes para las mujeres. En Islandia, por ejemplo, la primera líder abiertamente lesbiana de Europa, la primera ministra socialdemócrata Johanna Sigurdardottir, fue electa en abril de 2009 con una plataforma social y económica de izquierda.

2. La naturaleza de la crisis



Por ahora sabemos que estamos enfrentado la peor crisis económica desde la década de 1930. La mayoría de los editorialistas de los principales medios masivos de comunicación también reconocen la naturaleza sistémica de la crisis. Las referencias a la teoría y las políticas keynesianas, antes anatema de los gobiernos neoliberales hoy es un lugar común. Todos los gobiernos europeos están criticando la ambición capitalista en el mercado financiero y aceptando la necesidad de un gasto gubernamental cuantioso para amortiguar el colapso junto con una nueva regulación que prevenga crisis futuras. Hubo rescates de grandes bancos y varias formas de respaldo otorgadas a grandes empresas, en especial a la industria automotriz y de la construcción.

El plan de rescate de los estados europeos se ha centrado en el funcionamiento y la competitividad de las economías nacionales. Notablemente, los estados están ahora volcando dinero en todo el sistema financiero existente, están rescatando a los bancos y no a los propietarios de hogares (Harvey 2009). La investigadora feminista holandesa Gisela Dütting (2009) comenta: “La crisis ha sacudido la creencia en el libre mercado, pero (...) el único cambio es que el Estado nacional ha actuado como el vehículo para entregar el dinero de los impuestos nacionales a bancos quebrados y otras empresas transnacionales. A medida que los estados europeos transfieren el dinero, los costos y los riesgos corren por cuenta del público en general, y más precisamente de los contribuyentes”.

Ciertamente se trata de un gran sacudón, mientras los expertos en finanzas compiten entre sí para proponer soluciones. Economistas financieros internacionales como Randy Wray (2009) sugieren la reestructuración de la eurozona, otorgando más autoridad al Parlamento Europeo, que debería incrementar su gasto de alrededor de 1% del PIB europeo a 15%, a fin de restaurar el crecimiento europeo y por lo tanto mundial. Wray considera la medida como parte de un nuevo paradigma para Europa conducente a una mayor justicia social, empleo y estabilidad en los precios y monetaria.

Sin embargo, estas expectativas parecen destinadas a la no realización. La deuda –que los Estados están creando en el rescate de bancos e industrias– está llevando a recortes en los gastos sociales, la reducción de los servicios públicos y la privatización de bienes e instituciones públicas (Grupo de Trabajo de Mujeres sobre la Financiación para el Desarrollo, 2009). Todas estas medidas tienen grandes consecuencias para las mujeres europeas, de quienes se esperará que puedan paliar la situación.

El foco de los gobiernos europeos en la crisis financiera y su impacto en la economía real fracasa en encarar las profundas desigualdades entre el capital y el trabajo, el trabajo pago y el trabajo de cuidado no pago, mayormente hecho por mujeres. Si bien el mercado financiero y la economía real son definidos como procesos productivos y generadores de valor, se asume que el cuidado de los niños y los ciclos naturales del medio ambiente están fuera de la economía y no crean valor. Las soluciones a la crisis continúan promoviendo los intereses del capital y los principios mercantiles de competencia, eficiencia y ganancia en lugar de los intereses de los ciudadanos hombres y mujeres en la provisión de cuidados.

Las soluciones que no tengan en cuenta la provisión y el cuidado están destinadas al fracaso. Como destaca Wichterich (2009):

La creación del valor industrial y financiero está basada en una gruesa capa de regeneración social, trabajo de cuidado y redes de seguridad social por un lado, y en el poder regenerativo de la naturaleza por el otro. El proceso de valorización capitalista constantemente se apropia de esos desempeños sociales y naturales, sin remunerar o remunerando despiadadamente por debajo de lo esperado los servicios personales como el cuidado de los adultos mayores, un trabajo presuntamente considerado de muy poca productividad.

La economista británica Nitasha Kaul, en una crítica de hecho a la crisis sostiene que el colapso del sistema no debería causar sorpresas. El actual financiamiento de la economía ha permitido literalmente, la creación de valor a partir de la nada. De modo que Kaul afirma:

La fragilidad de un castillo de naipes no debería ser una sorpresa. Lo triste es el impacto de estos vaivenes financieros en las empresas, los modos de vida y los puestos de trabajo... quienes pueden causarlos no son los más golpeados por los efectos de la

pérdida de empleos. Son los trabajadores de sectores como la construcción y la manufactura y los empleados públicos con sus pensiones los que absorben la caída (Kaul 2009).

Kaul denomina esta situación “violencia económica”, la violencia causada por la economía espuria cuando las personas “pierden sus empleos y condiciones de vida, cuando son testigos de una recompensa divergente por su trabajo, cuando ven la perpetuación sin fin de la desigualdad a su alrededor. Ese desempleo involuntario a la larga lleva a la desintegración social y a la fragmentación comunitaria” (Kaul 2009).

3. Respuestas a la crisis

En toda Europa, el fracaso del Estado en asumir sus responsabilidades para con sus ciudadanos y el creciente nivel de violencia económica ha tenido por respuesta fuertes protestas de la sociedad civil (sindicatos, el movimiento de mujeres, los movimientos por la reforma social, el medio ambiente y los inmigrantes). Ha habido demostraciones de trabajadores formales e informales en Francia, huelgas de maestros en Italia y Alemania y protestas violentas en Grecia contra las reformas y las políticas contra la crisis que redujeron las horas de trabajo y no lograron brindar apoyo a quienes perdieron sus empleos y seguridad.

La mayor preocupación planteada por grupos de mujeres en Europa es que las tendencias desiguales ya existentes en el continente simplemente se profundizarán y empeorarán en torno a las condiciones del trabajo, el cuidado, la inmigración, el medio ambiente, la xenofobia y la rendición de cuentas política.

El trabajo

La prioridad de la agenda europea es cómo mantener y mejorar la protección social y la

inclusión social. La seguridad social y económica de mujeres y hombres está amenazada por la emergencia de “nuevos pobres”, muchos de los cuales tienen empleos precarios.

Sobre el concepto de precariedad

La precariedad se refiere a la condición generalizada de trabajo temporal, flexible, contingente, casual, intermitente en las sociedades post-industriales. La precariedad fue introducida por las reformas neoliberales del mercado de trabajo que fortalecieron la influencia del sector gerencial y el poder de los empleadores desde fines de la década de 1970. La precariedad, de la que se habló por primera vez en Europa en los años 1990, se refiere tanto a los trabajadores de “cuello rosado” (principalmente mujeres) que se desempeñan en el comercio minorista y los servicios mal remunerados (por ej. limpiadores y porteros) bajo normas de empleo restrictivas pero estandarizadas, como a jóvenes que ingresaron a la economía de la información en las capitales europeas. En Europa Occidental, entre un cuarto y un tercio de la fuerza laboral ahora trabaja bajo contratos temporales o de medio horario, particularmente en Reino Unido, Holanda, España e Italia.

La emergencia de estos “nuevos pobres” se refleja en un notable cambio en la composición de las protestas que han tenido lugar, en las que las formas sindicalizadas de lucha ya no están a la vanguardia. Hubo protestas contra la precariedad en Francia, España e Italia, rompiendo con la representación sindical y el compromiso socialdemócrata tradicionales. En Italia las acciones contra la precariedad llevadas a cabo el Primero de Mayo de 2009 incluyeron por ejemplo a trabajadores no organizados de los sectores de la moda y la comunicación, muchos de los cuales fueron

mujeres antes no involucradas en política (Mattoni y Doerr 2007)⁹.

Las protestas callejeras se reflejan en declaraciones, blogs y planteos hechos en sitios web. Todos estos se han centrado ampliamente en el trabajo decente, las inversiones en seguridad social e infraestructura. Los grupos promotores de los derechos de las mujeres han subrayado la necesidad de incluir presupuestos y paquetes de estímulo fiscal con perspectiva de género, así como la necesidad de construir sistemas económicos que midan el trabajo no pago y pago como base para el diseño de políticas en que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres sean el punto de partida (WIDE 2009).

Se está conformando una plataforma social a nivel de la UE y nacional que llama a la coherencia de las políticas entre la Estrategia Europea de Inclusión Activa, las directrices Europeas de Empleo y los principios de Flexiguridad¹⁰. Esta campaña, titulada “Hacia una sociedad europea que cuide de todos”, se centra en el tema del cuidado en el contexto de las políticas de la UE, las necesidades adicionales de cuidado en una sociedad en-

⁹ Este ensayo se está terminando de escribir en Roma el 29 de mayo mientras la ciudad está paralizada por miles de hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, bajo el eslogan “Global No” que se manifiestan en el centro de la ciudad protestando por la precariedad y la falta de respuestas de parte del gobierno italiano y el G8, contra el maltrato de los inmigrantes, los recortes en educación y la pérdida de empleos, en particular en la industria automotriz.

¹⁰ La Comisión Europea (2006) describe la flexiguridad como el equilibrio entre la flexibilidad del mercado de trabajo y la seguridad de los empleados ante los riesgos del mercado laboral. La interpretación de flexiguridad de la Comisión implica reemplazar la noción de seguridad laboral, un principio que dominó las relaciones laborales hasta hace muy poco, por la noción de “protección de las personas”. El modelo de flexiguridad, en primera instancia implementado en Dinamarca por el primer ministro socialdemócrata Poul Nyrup Rasmussen en la década de 1990, es una combinación de contratación y despidos sencillos (flexibilidad para los empleadores) y de altos beneficios para los desempleados (seguridad para los empleados). Percibida como una nueva forma de ver la flexibilidad, la flexiguridad representa un medio por el cual los empleados y las empresas se pueden adaptar mejor a las inseguridades asociadas con los mercados globales.



vejecida, los temas específicos de grupos particulares (discapacidades, salud mental, atención comunitaria, las mujeres como pres-tadoras primarias de cuidados, trabajadoras domésticas inmigrantes) y mecanismos de financiación¹¹. Como destaca la campaña, la creciente precariedad del trabajo y la reducción de la protección social –en particular para los segmentos más pobres de la población– tienen importantísimas implicaciones de género en toda Europa.

Un promedio de 58,3% de las mujeres están empleadas en comparación con 72,5% de varones, una cifra deprimente dado que 59% de los graduados son mujeres. Según estimaciones de Eurostat en base a la Encuesta de Estructura de Ingresos (Comisión Europea 2008), hay diferencias considerables en la brecha de género entre los países europeos, con variaciones en la brecha de pago de menos de 10% en Italia y Bélgica a más de 20% en Holanda, Alemania, Reino Unido y Grecia y más de 25% en Austria. Esta cifra debe ser considerada en el contexto de los patrones de trabajo típicos de Italia y Grecia, donde el empleo femenino es bajo. Una alta brecha de género se relaciona con un mercado altamente segregado, como es el caso de Finlandia y/o el alto número de mujeres en empleos de medio horario (por ej. Alemania, Reino Unido, Holanda, Austria y Suecia).

El crecimiento de la flexibilidad del mercado laboral durante la reestructuración de las economías europeas siguiendo los lineamientos neoliberales en las décadas de 1980 y 1990 ha hecho del trabajo pago una lucha continua. Las mujeres no han tenido acceso a empleo estable y de largo plazo con un salario decente y condiciones laborales adecuadas aún cuando han ingresado masivamente al mercado laboral pagos. Según la Red Europea de Presupuestos con Perspectiva de Género¹² las mujeres europeas ganan mucho menos que los hombres por el mismo trabajo y hacen alrededor de 75% del trabajo de cuidado no pago. La red también estima que las

mujeres corren mayores riesgos de pobreza que los hombres en 17 de los 25 países miembros.

El trabajo de las mujeres se encuentra crecientemente en los empleos de medio tiempo o en contratos de corto plazo por bajos salarios. En sectores como la educación y la enfermería, trabajo tradicional para las mujeres en países como Reino Unido e Italia, el pago se ha reducido, así como las horas de trabajo y los beneficios.

Actualmente resulta claro que los contratos de corto plazo no están siendo renovados y que muchos empleos permanentes se han convertido en empleos por contratos de corto plazo. También hay una presión considerable por reducir los salarios y muchos trabajadores se han visto forzados a aceptar reducciones salariales a causa de la crisis.

Las cifras iniciales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sugieren que las mujeres no son las primeras en perder empleos pagos en la crisis, dado que muchas mujeres se encuentran en los sectores de la educación, el trabajo social y la salud, sectores que básicamente permanecen financiados por el Estado en Europa. Las primeras pérdidas de empleos se registraron en el sector bancario, la industria automotriz y el sector de la construcción, predominantemente masculinos. Sin embargo, proporcionalmente, las mujeres han perdido más empleos que los hombres en el sector manufacturero.

La OIT sostiene que en 2008 el número de “trabajadores pobres, el empleo vulnerable y el desempleo (comenzaron) a crecer a medida que se extienden los efectos del desaceleramiento económico. Con la profundización

¹¹ Ver el sitio web de Plataforma Social www.socialplatform.org

¹² La Red Europea de Presupuestos con Perspectiva de Género está integrada por 86 organizaciones miembros en 20 países, su sitio es <http://www.infopolis.es/web/GenderBudgets/egbn.html>

de la recesión en 2009, se espera que la crisis global del empleo empeore agudamente. Además, (puede) esperarse que muchos de quienes logren mantener el empleo sufrirán un deterioro en la remuneración y otras condiciones laborales” (OIT, 2009: 25).

Las predicciones para el mercado laboral en 2009 y más adelante son que las situaciones laborales de las mujeres se deteriorarán (OIT 2009: 32). No obstante, en general el desempleo femenino causará menos preocupación que el desempleo masculino en la prensa y en los responsables de las políticas que trabajan con el supuesto de que el varón es quien gana el sustento de la familia. El desempleo masculino impactará en las familias y en las relaciones de género, incrementando las tensiones en el trabajo, en el hogar y en el cuidado que hacen las mujeres. La tasa de desempleo en la UE se ha incrementado en 1 punto a 6,7%, en una clara divergencia de tendencias anteriores. Hay preocupaciones por el aumento del desempleo juvenil y se estima que en lugares como Italia y España, donde la educación terciaria es más o menos gratuita, habrá un aumento de la matrícula en estudios superiores. El uso de las pasantías no pagas, la capacitación laboral y/o la experiencia laboral aumentará, con una garantía aún menor de empleo al final del período de prueba.

La crisis del cuidado

Lo que se está empezando a conocer como la “crisis del cuidado” está siendo foco de mayor debate en Europa. La investigadora Shara Razavi del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social subraya (2009) que el cuidado no debe ser visto como adjunto al trabajo productivo, sino como el centro de la vida humana, al igual de necesario que el trabajo productivo, y como lo que de hecho hace que nuestras vidas sean vivibles y se vean enriquecidas a través de nuestras redes de cuidado y relaciones. Junto con otros investigadores del cuidado,

Razavi propone que las necesidades físicas, emocionales y relacionales de los seres humanos deberían marcar los límites en base a los cuales abordar el crecimiento económico, el empleo y la organización institucional.

El equilibrio entre el cuidado y el trabajo pago es una preocupación destacada en las estrategias programáticas de igualdad de género de la UE, con énfasis en la necesidad de equilibrar el trabajo pago y el trabajo de cuidado cuando se promueve a las mujeres en la fuerza de trabajo o en posiciones de toma de decisión como el parlamento. Si bien hay grandes diferencias en Europa, la brecha promedio en las tasas de empleo entre hombres y mujeres se está acortando de 17,1% en 2000 a 14,2% en 2007. Sin embargo, cuando se examina la tasa de empleo entre mujeres y hombres con hijos menores de 13 años, la brecha de género se duplica. La tasa de empleo entre las mujeres europeas cae 12,4% cuando tienen hijos, pero crece 7,3% para los hombres con hijos. La UE sostiene que esta situación refleja un compartir desigual de las responsabilidades de cuidado y la falta de instalaciones para la atención infantil y de políticas de equilibrio entre el trabajo y la vida. Si bien los arreglos laborales de medio tiempo y flexibles pueden reflejar preferencias personales, la carga desigual de responsabilidades domésticas y familiares lleva a más mujeres que hombres a optar por ese tipo de arreglos. Según la Encuesta de la Fuerza Laboral de Eurostat, en 2006 más de 6 millones de mujeres entre 25 y 49 años dijeron verse obligadas a no trabajar o a trabajar solo medio tiempo a causa de sus responsabilidades familiares (Comisión Europea, 2009).

Un supuesto social y económico en Europa es que las mujeres asumirán el trabajo no pago que incluye la organización de la mayor parte del cuidado de los niños, el trabajo doméstico, el trabajo comunitario y el cuidado de los mayores a medida que el número de adultos mayores crece y no hay previstos servicios de cuidado accesibles y a precios



razonables. La estrategia de las clases medias en Europa es emplear a mujeres inmigrantes de modo que las responsabilidades y tareas del cuidado recaigan en ellas. Sin embargo, a medida que la economía formal se contrae, estos acuerdos pueden variar: a medida que las mujeres empleadas pierden su empleo y vuelven a asumir esas responsabilidades, puede resultarles innecesario emplear a mujeres inmigrantes o imposible pagarles. Según un importante periódico italiano, las italianas están ahora empleándose en el servicio doméstico no contractual y en puestos de limpieza, trabajo hasta ahora considerado oficialmente de inmigrantes (Corriere della Sera, 9 de mayo de 2009).

Con la ampliación de la UE, hubo un gran incremento de la inmigración pues el acceso abrió posibilidades de viajes y empleo. El trabajo de las mujeres inmigrantes ha sido en gran parte informal, flexible, escasamente pago, a menudo ilegal y una extensión del trabajo tradicional “de la casa”, como tareas de limpieza y cuidado o trabajo sexual en la industria del placer.

Xenofobia

Las crecientes tensiones sociales en Europa, visibles en huelgas y manifestaciones, resultantes de la crisis financiera, la consternación ante la corrupción gubernamental, la pérdida de fe en la elite política y la preocupación por el creciente desempleo, han ido acompañadas de una creciente xenofobia. La Europa fortificada se está convirtiendo en una realidad, a medida que menos empleos y condiciones más duras conducen a enfrentamientos entre grupos de inmigrantes y europeos. La dimensión de género de estos temores es pronunciada, y se manifiesta en ira y miedo de jóvenes y mujeres de culturas consideradas atrasadas.

Rendición de cuentas

Hay muchos temas que están siendo discutidos a medida que la crisis lleva a reduc-

ciones de las asignaciones para hospitales, escuelas y otros servicios. El derecho a ser atendido, los roles de proveedor y receptor de servicios, el tema de la atención en el contexto de las políticas de la UE, las necesidades adicionales de cuidados en una sociedad envejecida, los temas específicos de grupos particulares (personas discapacitadas, salud mental, cuidado comunitario, las mujeres como cuidadoras primarias, las trabajadoras domésticas inmigrantes) y los mecanismos de financiación de estos servicios están todos en las agendas gubernamentales a medida que se preparan para una mayor precariedad y empobrecimiento de las mujeres.

La reversión del Estado de bienestar europeo y las reformas neoliberales en todos los países europeos han significado menos asignaciones sociales de todo tipo, incluyendo el transporte público que se ha vuelto más costoso, tarifas más elevadas para los usuarios de los sistemas nacionales de atención de la salud y una disminución generalizada de los beneficios sociales (Fagan y Hebson 2006; Pestieau 2006).

La promoción de la mercantilización incluso en el Norte de Europa, donde el Estado de bienestar ha sido muy fuerte, ha llevado a una menor rendición de cuentas ante los ciudadanos, a medida que muchos servicios han sido tomados por empresas privadas, incluyendo empresas transnacionales. La vigilancia democrática de estos servicios también se ha trasladado al sector privado, donde la fuerza rectora, más que los derechos de los ciudadanos, ha sido la maximización de la ganancia y la eficiencia. Los servicios de electricidad, comunicaciones, salud, transporte y educación, así como los servicios administrativos locales, como los servicios de pasaporte, han sido privatizados en nombre de la eficiencia. Hubo pocos intentos de asegurar la transparencia o el escrutinio de esos servicios.

Presupuestos con Enfoque de Género

Implementado por primera vez en Australia en 1994, el presupuesto con enfoque de género se refiere al análisis de los gastos e ingresos reales de los gobiernos en mujeres y niñas en comparación con hombres y niños¹.

Los presupuestos de género no son presupuestos separados para las mujeres, ni tienen por único objetivo incrementar el gasto en programas específicos para las mujeres². En cambio, como destaca Debbie Bundlender, “el presupuesto con enfoque de género busca asegurar que los presupuestos gubernamentales y las políticas y programas que sustentan se ocupen de las necesidades e intereses de los individuos pertenecientes a distintos grupos sociales. Por lo tanto, el presupuesto de género examina las diferencias que puedan aparecer porque una persona es hombre o mujer, pero a la vez considera las desventajas sufridas como resultado de la etnicidad, la casta, la clase o la situación de pobreza, el lugar y la edad”³. Por lo tanto el presupuesto de género ayuda a los gobiernos a decidir cómo ajustar las políticas y dónde reasignar los recursos⁴.

La idea del diseño de presupuestos con perspectiva de género se desarrolló a partir de una creciente comprensión de que la política macroeconómica puede contribuir a reducir o agrandar las brechas de género en los ingresos, la salud, la educación y la nutrición y a mejorar o empeorar la calidad de vida de distintos grupos de mujeres y hombres⁵.

Las iniciativas de presupuestos sensibles al género buscan aportar un mecanismo por el cual los gobiernos –en colaboración con los responsables de la legislación, los grupos de la sociedad civil, los donantes y otras agencias de desarrollo– integren un análisis de género a las políticas fiscales y a los presupuestos⁶.

Entre otros, el presupuesto de género promueve la transparencia y la rendición de cuentas –por ejemplo detallando la forma en que el dinero asignado a las mujeres se gasta realmente– y hace que el trabajo de las mujeres, a menudo invisible, se haga económicamente visible⁷. El presupuesto de género también destaca cómo la recaudación de ingresos y los cambios en la estructura impositiva pueden impactar en las mujeres de manera distinta que en los hombres.

¹ UNIFEM GRB <http://www.gender-budgets.org/content/view/46/112/>

² UNIFEM GRB <http://www.gender-budgets.org/content/view/46/112/>

³ Bundlender, D. (2006) “Gender Responsive Budget Initiatives Brochure”

⁴ Ver UNIFEM GRB <http://www.gender-budgets.org/content/view/46/112/> y Leadbetter, Helen “Gender Budgeting,” disponible en www.onlinewomeninpolitics.org/pfma-gender-budget.pdf

⁵ Budlender, D. et al. (2002) “Gender Budgets Make Cents: Understanding gender responsive budgets,” The Commonwealth Secretariat, enero 2002.

⁶ Budlender, D. et al. (2002) “Gender Budgets Make Cents: Understanding gender responsive budgets,” The Commonwealth Secretariat, enero 2002.

⁷ UNIFEM GRB <http://www.gender-budgets.org/content/view/46/112/>

Diseño de presupuestos sensibles al género

Uno de los mecanismos para una mayor rendición de cuentas y control democrático de la economía ha sido el diseño de presupuestos con perspectiva de género. El llamado a los presupuestos con enfoque de género puede encontrarse en el compromiso de la UE de incorporar la perspectiva de género en el Tratado de Amsterdam de 1999 (Artículos 2 y 3). El artículo 3(2) del Tratado¹³ estipula que la igualdad entre hombres y mujeres debe ser promovida en todas las actividades de la UE y que la Comunidad debe proponerse eliminar las desigualdades. Para superar estas disparidades algunos gobiernos de la UE han comenzado a ocuparse del diseño de presupuestos sensibles al género.

Los presupuestos de género han sido introducidos como estrategia para promover la igualdad de género en las políticas macroeconómicas y presupuestarias, contribuir con la calidad de las finanzas públicas y asistir en la creación de estándares de cómo revalorizar y brindar cuidados a través de disposiciones públicas. La actual crisis es un momento para subrayar la importancia de la reestructuración de las finanzas públicas según las consideraciones de igualdad de género incrementando la rendición de cuentas, la participación y la transparencia de los procesos de políticas presupuestales. Los países de Europa Occidental que han iniciado el diseño de presupuestos con perspectiva de género a nivel nacional o subregional son Alemania, Austria, España, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Noruega, Reino Unido, Suecia, Suiza¹⁴.

4. El rol de la Unión Europea

La Unión Europea es uno de los principales actores políticos en Europa y globalmente junto con Estados Unidos, una fuerza motora en la promoción de los intereses empresariales en la agenda neoliberal. Durante la

crisis, la UE ha demostrado no estar dispuesta a imponer reformas fundamentales del sistema financiero o sistemas regulatorios para la industria financiera en Europa. En cambio, Europa reclama más liberalización y desregulación de los mercados financieros y busca agresivamente políticas de apertura de los mercados emergentes para las empresas europeas mediante la promoción de nuevos y ambiciosos Acuerdos de Libre Comercio como forma de salida de la actual crisis (Wichterich 2009).

A fin de cerrar la brecha de género en los salarios y abordar la falta de mujeres en puestos de toma de decisión (como gerentas o políticas), el Lobby Europeo de Mujeres, trabajando con parlamentarios europeos, está llevando a cabo una campaña para llevar a más mujeres a cargos de toma de decisión. Según el Informe sobre la Igualdad de Género de la CE, las mujeres solo representan 31% de los 736 miembros del Parlamento Europeo, 24% de los parlamentos nacionales y 25% de los funcionarios gubernamentales nacionales. Los bancos centrales de los 27 estados miembros son dirigidos por un director, mientras que la fuerza de trabajo de los principales organismos de toma de decisión de los bancos está dominada por hombres (83% contra 17% de mujeres) (Comisión Europea 2009). Como institución que potencialmente puede dar respuestas a la crisis y su impacto sobre las mujeres, el Lobby Europeo

¹³ Ver <http://europa.eu/bulletin/en/9901/p202001.htm>

¹⁴ Las provincias italianas de Piamonte y Modena están reorganizando sus gastos públicos según lineamientos sensibles al género con algunos éxitos primarios. La iniciativa de género en Andalucía, España, ha contado con gran respaldo político y ha establecido con éxito el programa G+, que asigna el dinero a los servicios públicos siguiendo estrictas directrices de género. Suiza ha iniciado un estudio para determinar quiénes cargan con el costo de la crisis que podría ser muy útil en este momento. La UE también ha iniciado un estudio de factibilidad sobre presupuestos de género en la Comisión Europea. En <http://www.gender-budgets.org/content/blogcategory/0/145/5/15/> pueden verse ejemplos de diseño presupuestal sensible al género en Suiza y los países nórdicos.

de Mujeres, junto con muchos otros grupos de mujeres, está promoviendo un mayor número de mujeres en el Parlamento Europeo mientras Europa se prepara para votar el 5 y 6 de junio de 2009¹⁵.

Si bien es posible cuestionar el poder del Parlamento Europeo para desafiar tanto al Estado europeo como a los intereses del sector privado, ciertamente es un lugar en el que las mujeres están más presentes y en que los temas acerca del trabajo de las mujeres tanto formal como informal, el cuidado, la seguridad social y la incorporación de la perspectiva de género para el empoderamiento de las mujeres están en la agenda.

Bienestar colectivo

La crisis ha revelado la profundidad de las tensiones y desigualdades subyacentes en Europa. Estas están afectando las relaciones laborales y el tema no resuelto de la crisis del cuidado y la creciente precariedad, el empobrecimiento y la falta de rendición de cuentas a nivel político. Europa también se enfrenta con cambiantes tendencias en la inmigración y creciente inseguridad y tensiones. Todos estos temas tienen importantes consecuencias para las vidas de las mujeres en Europa, aunque el verdadero impacto aún está por verse.

Sin embargo, es necesario cuidarse de no caer en la sensación de temor y depresión generalizados que se desprenden de la prensa y los políticos, pues la misma nos hace vulnerables y nos desempodera. En cambio, debemos mantenernos informados y con la capacidad de comprender la profundidad de la crisis tanto a nivel macro como micro. Podemos cuestionar la lógica dominante con nuestro propio conocimiento y conciencia, en base a un análisis feminista de la economía, el cuidado y las relaciones de poder. Las soluciones feministas podrían guiar una transformación real económica, social y política en el largo plazo.

Wichterich, por ejemplo, propone que la construcción de un bloque para un régimen económico basado en la solidaridad y orientado a la justicia sea una “redistribución y revaloración del trabajo asalariado y del trabajo de cuidado, de producción y reproducción”. Lo considera como:

la piedra angular de una economía que dé preferencia a la provisión para todos y a la cooperación por encima del crecimiento, la competencia y la maximización de la ganancia y vuelva a parar sobre sus pies a la economía y la democracia: con planificación, regulación y decisión sobre la división del trabajo, los mercados, el bienestar y el desarrollo (social) a partir de las bases, de manera descentralizada y justa desde el punto de vista del género (Wichterich 2009).

Es importante reunir un análisis feminista de lo que está sucediendo en el nivel micro con el nivel macro, rompiendo los mitos técnicos de los actuales modelos económicos. Podemos hacer esto aplicando un análisis feminista transversal de clase, raza, género, sexualidad y etnicidad en la política y la economía. En este punto es muy importante comprender cómo lo global está interconectado con lo local. La crisis financiera no está en algún lugar más allá de nosotros, sino que se encuentra precisamente en los cambios que tienen lugar en nuestras vidas cotidianas. Aquello que ocurre en distintos rincones de Europa impacta en las vidas de las mujeres en otras partes y viceversa. Como ciudadanos de un actor económico muy importante, las y los europeos también tienen la responsabilidad de exigir a Europa la rendición de cuentas por el bienestar colectivo tanto en Europa como en otros lugares. Se ha documentado que las mujeres, a través de su trabajo de promoción de sus derechos en sus propios lugares y a

¹⁵ Por más detalles de la campaña, consultar EURactiv <http://www.euractiv.com/en/social/europe/eu-wide-campaign-seeks-eliminate-gender-pay-gap/article-179938>



través de las redes transnacionales han desafiado los sistemas económicos neoliberales globales (Harcourt y Escobar 2005). Trabajando desde su propio lugar, las mujeres se han conectado con otras mujeres mediante enfoques de tendido de redes, tanto formal como informalmente, para desafiar la discriminación de género en relación al trabajo, la salud, la sexualidad, la seguridad, el derecho al placer y el descanso y la necesidad de cuidado de la comunidad y el medio ambiente. El feminismo transnacional ha trabajado por el derecho de las mujeres al bienestar social, económico y cultural a nivel global, en todas partes (Harcourt 2009).

La solidaridad feminista es muy importante para asumir posiciones responsables como europeas y tener el coraje de cambiar nuestros estilos de vida y expectativas. A fin de sobrevivir a la crisis es indispensable continuar dialogando sobre las distintas formas en que la crisis impacta en distintas mujeres y crear estrategias en ciudades, provincias, países y subregiones de Europa para mediar los efectos más perniciosos, aprendiendo entre nosotras y apoyando a quienes sufren más. Las mujeres son adeptas del trabajo para los cambios locales pero también de la construcción de una red fuerte más allá de su propio lugar. En Europa, trabajar fuera de las fronteras de la UE es esencial para mantener y mejorar las posiciones sociales, económicas y políticas de todas las mujeres europeas. Hay diferentes estrategias con las que se puede alcanzar esto, desde compartir el análisis a respaldar a más mujeres en espacios europeos como el Parlamento Europeo. La crisis sin duda lanzará un tendido de redes y una construcción de alianzas más intensos entre los movimientos de mujeres preocupadas por la justicia social y económica. Esto bien podría traducirse en un acercamiento más consistente a los espacios de toma de decisiones políticas a fin de cambiarlos, y ciertamente significa desafiar y cambiar las reglas y colocarse en posición de cambiar la ética y el paradigma en que se embebe la economía.

5. Conclusión

La actual crisis expone el fracaso de la economía de mercado neoliberal para asegurar un desarrollo sostenible, justo y basado en los derechos. La búsqueda está ahora en las manos de activistas y economistas y en su capacidad de cabildear con los gobiernos y renegociar las reglas económicas, las regulaciones y los contratos sociales de modo de encontrar nuevas formas de organizar la producción, el comercio, el consumo, el cuidado y la seguridad social. La esperanza es que se forjen coaliciones populares de distintos ciudadanos y grupos de la sociedad civil, en la construcción de una agenda que nos lleve más allá de la crisis.

También significa estar concientes de que son tiempos dolorosos y difíciles y que necesitamos respaldarnos entre nosotros a medida que experimentamos el cambio. Este apoyo a las mujeres pobres marginadas de Europa, muchas de ellas inmigrantes, podría marcar la diferencia entre caer en la pobreza y mantenerse. Es importante exponer falsos temores en relación a los inmigrantes, dejando a la vista las causas subyacentes y los vínculos entre las políticas económicas y la inmigración y forjando intereses mutuos a fin de disolver el actual clima de miedo y descontento. Necesitamos asegurar que haya una revalorización del trabajo de cuidado y de la ética que involucre un alejamiento del consumo individual y la ambición económica como los motores social y económico y un acercamiento al bienestar colectivo y la responsabilidad por los demás. Por lo tanto, es importante utilizar los puntos de entrada que actualmente tenemos a las instituciones económicas y políticas a fin de presionar por el diseño de presupuestos de género y de enfoques de género a la crisis. De esta manera, los hombres y mujeres estarán en posición de construir cambios políticos que puedan superar las desigualdades económicas y sociales sistémicas.

Referencias

- Corriere della Sera (9 de Mayo 2009) "Le italiane che tornano a fare le colf", disponible en www.corriere.it/cronache/
- Comisión Europea (2006) "Employment in Europe", disponible en http://ec.europa.eu/employment_social/key_en.html
- Comisión Europea (2008) "Eurostat Key Figures on Europe 2009", disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-EI-08-001/EN/KS-EI-08-001-EN.PDF2009
- Comisión Europea (2009) "Equality between women and men", Bruselas, 27 febrero 2009, disponible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:52009DC0077:EN:NOT>
- Dütting, Gisela (2009) "Feminists in Europe Responding to the crisis" Development 'Beyond Economics' Volumen 52 nº 3 (en producción)
- Fagan, Colette y Hebson, Gail (eds) (2006) "Making work pay; debates from a gender perspective; a comparative review of some recent policy reforms in thirty European countries," Comisión Europea, Grupo de expertos sobre Género, Inclusión Social y Empleo, Luxemburgo.
- Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (2009) "A Call for structural, sustainable, gender equitable and rights based responses to the global financial and economic crisis", presentado durante la Segunda Consulta de Mujeres, ONU, Nueva York, 27 abril 2009.
- Harcourt, Wendy (2009) Body Politics in Development Londres: Zed Books.
- Harcourt, Wendy y Arturo Escobar (eds) (2005) Women and the Politics of Place Bloomfield CT: Kumarian Press.
- Harvey, David (2009) "The Crisis and the Consolidation of Class Power", 13/15 marzo 2009, disponible en <http://davidharvey.org>
- Kaul, Nitasha (2009) "The Economics of Turning People into Things" Development 'Beyond Economics' Volumen 52 nº 3 (en producción).
- Lobby Europeo de Mujeres (2009) "Women and the Economic Crisis- An opportunity to assert another vision of the world?", disponible en www.womenslobby.or
- Mattoni, Alice y Nicole Doerr (2007) "Images within the precarity movement in Italy" Feminist Review 87, 130-135.
- Organización Internacional del Trabajo (2009) "Global Employment Trends for Women 2009" Ginebra: OIT.
- Pestieau, Pierre (2006) The welfare state in the European Union Oxford: OUP.
- Razavi, Shara (2009) "From Global Economic Crisis to the Other Crisis" Development 'Beyond Economics' Volumen 52 nº 3 (en producción).
- Wichterich, Christa (2009) "Re-embedding the economy in social relations and sustainable relations with nature; Feminist remarks to ongoing debates on neoliberal capitalism and crisis", traducción del alemán de Barbara Specht, marzo 2009, disponible en WIDE, <http://www.wide-network.org/index.jsp?id=422>
- Women in Development Europe (2009) "Women's organizations call for structural, sustainable and gender-sensitive responses to the crisis", disponible en <http://www.wide-network.org/index.jsp?id=443>
- Wray, Randy (2009) "Minsky, the Global Financial Crisis, and the Prospects Before Us" Development 'Beyond Economics' Volumen 52 nº 3 (en producción).

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

PERSPECTIVAS SUBREGIONALES

Brief 1 América Latina

Crisis Económica e Impactos Sociales y de Género

Por Alma Espino y Norma Sanchís

Brief 2 El Caribe

El Impacto de la Crisis en las Mujeres del Caribe

Por Rhoda Reddock y Juliana S. Foster

Brief 3 Asia

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Asia

Por Jayati Ghosh

Brief 4 Islas del Pacífico

Impacto de la Crisis Económica Global en las Mujeres de las Islas del Pacífico

Por Karanina Sumeo

Brief 5 Asia Central

El Impacto de la Crisis Global en las Mujeres de Asia Central

Por Nurgul Djanaeva

Brief 6 África Occidental

La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Por Dzodzi Tsikata

Brief 7 Europa Occidental

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Occidental

Por Wendy Harcourt

Brief 8 Europa del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Central y del Este

Por Ewa Charkiewicz

Brief 9 Estados Unidos

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de los Estados Unidos

Por Rania Antonopoulos y Taun Toay

Brief 10 África del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres en África del Este

Por Zo Randriamaro